

SÁNCHEZ, Mariela (2018): *Mala herencia la que nos ha tocado. Oralidad y narrativa en la literatura sobre la Guerra Civil y el franquismo*. Santiago de Compostela: USC editora, 300 pp.

La autora de este texto, Mariela Sánchez, es profesora de Literatura española de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y sus principales líneas de investigación se centran en la memoria de la guerra civil y el franquismo, las convergencias entre oralidad y escritura y el tratamiento literario de la transmisión del pasado traumático; todo ello orientado al diálogo cultural establecido entre Argentina y España. Este bagaje intelectual se refleja –en este caso para bien– a lo largo de las páginas de un libro construido en torno a un eje temático perfectamente delimitado, que revela el análisis complejo de la ficcionalización de la transmisión oral en la narrativa memorística española reciente y, más específicamente, del testimonio como un modo de configurar (y reconfigurar en cada lectura, esto es clave) diversas memorias traumáticas de la guerra civil que incorporen una función pedagógica en su pugna frente al olvido o el silencio.

Las novelas seleccionadas para este análisis se publicaron entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI. En concreto, se trata de las siguientes: *O lapis do carpinteiro* e *Os libros arden mal* (Manuel Rivas), *Guárdame bajo tierra* (Ramón Saizarbitoria), *Soldados de Salamina* (Javier Cercas), *Homes sen nome* y *Sete palabras* (Susó de Toro), *Mala gente que camina* (Benjamín Prado) y *Las esquinas del aire* (Juan Manuel de Prada); el estudio sobre esta última obra comparte capítulo con el del documental *Muerte en el valle*, de Cristina Hardt, en una delicada piraeta conceptual que la autora resuelve sin excesivos problemas.

Es cierto que el reflejo de la escena oral, de la transmisión oral del testimonio en la literatura española contemporánea, no ha constituido hasta el momento un objeto especial de atención por parte de los especialistas, a diferencia de la memoria literaria de la guerra civil

y de la dictadura franquista, casi omnipresente, peligrosa, resbaladiza desde un punto de vista político y, por este último motivo, objetivo a batir para algunos sectores académicos y del aparato mediático español.

Este libro penetra en estos territorios –memoria, narrativa y oralidad– con el compromiso de intentar deshacer, en la medida de lo posible, los nudos conceptuales y epistemológicos que se atisben en el camino a la disección textual planteada. En el plano de la contextualización, sorteja hábilmente, sin que ello signifique una renuncia al diálogo *inter pares*, el debate esencial sobre el *derecho a contar* subyacente a la dialéctica establecida entre la historiografía –la complejidad del pensamiento de Walter Benjamin requiere profundizar un poco más en algunas claves referenciales– y las diversas *fuentes de memoria* hoy vigentes (aunque en el estudio dedicado a *Soldados de Salamina* se resalte el papel del escritor medido a historiador), moneda común en los estudios culturales sobre la memoria y recurso comprensible cuando se trata de optimizar un guion y espacio preestablecidos.

Sin embargo, y desde otra perspectiva, expone un arsenal conceptual sólido que traduce también una premisa de distinción, tomada de Jan y Aleida Assmann, entre *memoria comunicativa* (circunscrita a un flujo intergeneracional limitado temporalmente a tres generaciones) y *memoria cultural* (adherida a un universo simbólico destinado a su propia perdurabilidad), que subraya la primera como recurso privilegiado de los textos analizados y no soslaya las interdependencias entre ambas para enfrentarse a un pasado traumático eludiendo los efectos coyunturales.

En referencia al intrincado y aquí ineludible esquema de la *posmemoria*, desarrollado por Marian Hirsch como una categoría que ilumina el impacto de la violencia y el trauma en

la herencia *intra-inter* y *trans-generational*, la autora reconoce la utilidad del concepto a la hora de tratar la transmisión oral intergeneracional examinada en las obras seleccionadas, sin dejar de mostrar ciertas reservas ante la naturaleza del marco específico para el que fue pensada y las dificultades de adaptación surgidas cuando el sujeto activo de la recepción del legado memorístico pertenece a una tercera generación. Reservas que, como se deduce, no significan una negación de la idea sustentada por la posmemoria en la dirección marcada por Beatriz Sarlo o Mieke Bal, quien pone en duda el origen y la naturaleza del flujo de información internalizado.

Así mismo, aparecen numerosas claves para descifrar las distintas escenas de transmisión oral contempladas. Por ejemplo, se hacen observaciones precisas sobre la asimetría del testimonio (*Muerte en el Valle*), la controvertida ética de la apropiación de la “voz de los otros”, los riesgos de la mitificación de los derrotados en la guerra civil (*O lapis do carpinteiro*), la tensión establecida entre la memoria individual y la colectiva (*Las esquinas del aire / Mala gente que camina*), los límites de la memoria oral y del testimonio (*Guárdame bajo tierra*) y la reconfiguración literaria del pasado traumático en torno a una función pedagógica.

El texto refleja también cómo la escritura, entendida como memoria comunicativa, prevalece a menudo sobre la oralidad. En este sentido, *Os libros arden mal* revelaría, por su parte, las potencialidades múltiples de la oralidad y su capacidad de dimensionar un hecho convirtiendo la historia en experiencia y memoria. A estas consideraciones se suma la interpretación solvente de una memoria literaria –y en este caso también de una memoria oral nítidamente representada– como estrategia sociocultural para compensar las inhibiciones de la justicia española frente a los crímenes del franquismo o la necesaria reparación de las víctimas.

Los olvidos, silencios o desprecios institucionales frente a la memoria y la causa de la República se tratan de revertir, al menos en una mínima parte, con la aprobación de la Ley de Memoria Histórica (2006) y el cambio de rumbo emprendido por el gobierno de Zapatero. Este endeble y voluntarioso empujón institucional supuso un punto de inflexión a partir del cual –afirma Sánchez– los textos publicados desde ese marco temporal (*Homes sen nome, Sete palabras, Os libros arden mal*, entre

otros) se despojan de la necesidad urgente de reivindicar una memoria histórica debelada o de agotar las fuentes orales y, de ese modo, se muestran permeables a otras vías o ritmos de transmisión cultural después de asumir una nueva sensibilidad gubernamental respecto al pasado traumático o, al tiempo, la finitud de testimonios y testigos.

Esta tesis puede matizarse, sobre todo en lo referente al componente político del proceso generador de este nuevo enfoque, si se contempla el hecho de que la promulgación de esta Ley, colofón imperfecto de una serie de medidas parciales de tipo compensatorio, no alumbró un avance significativo en la erradicación del franquismo sociológico o en la dignificación de las víctimas de la dictadura, hecho constatado (y reflejado de algún modo en textos posteriores) por varios de los autores considerados en esta obra, caso de Manuel Rivas, Benjamín Prado y, en especial, Suso de Toro.

La estructura y tono de la obra resultan acordes con los objetivos expuestos por una autora que evidencia un conocimiento teórico y un dominio amplio de la materia que trata, aunque *a priori* se podrían prever algunas dificultades menores debidas a la inclusión del análisis del documental *Muerte en el valle* como contrapunto, o complemento –según se mire–, de la selección textual realizada o a una excesiva intermitencia entre las disquisiciones lingüísticas insertas en el análisis del discurso. Sin embargo, estas decisiones (y algún que otro inconveniente estilístico) no perturban la lectura, aun a riesgo de contribuir a señalar conexiones o líneas argumentales que o necesiten una mayor justificación o alguna aclaración supletoria.

Un análisis comparativo con el caso argentino –hay algunos atisbos, pero el lector preferiría algo más–, que se centrase en cómo los narradores argentinos retratan la transmisión oral relativa tanto a la memoria histórica argentina como a la española, podría completar este estudio ofreciendo pistas pertinentes para los especialistas en los denominados *memory studies*.

En conclusión, nos encontramos ante un libro necesario, coherente y audaz en determinados pasajes, una obra bien cimentada en lo teórico que explora vías de indudable interés intelectual.

José Galán Ortega
josegalanortega@gmail.com